

«Los festejos populares carecen de rentabilidad para el empresario»

El veterano pastor de encierros, subdirector del ITG ganadero, cuenta ya con cerca de 140 cabezas en su cabaña de ganado bravo. TEXTO Y FOTOS: KOLDO LARREA

La finca La Tejería de Grocin, donde pastan las reses bravas de la ganadería Alba Reta, vivió el sábado 16 de octubre una intensa jornada campera. Por la mañana y ante un centenar de aficionados y amigos del ganadero Miguel Reta, fueron marcados con el 4 un total de 32 añejos, la mayoría hembras. Miguel Reta Azcona, de 38 años, veterano pastor de los encierros sanfermineros, formó hace cuatro años la ganadería que lleva el nombre de su hija, Alba Reta Guembe. Lo hizo con reses de Adolfo Lahuerta, Nicolás Aranda, José Arriazu y Vicente Domínguez, todos ganaderos navarros. En la actualidad, cuenta con unas 140 cabezas de bravo, con tres sementales de Lahuerta, uno de Domínguez y dos de la casa, de su hierro. En estos días va a añadir uno más, del hierro de Ángel Laparte. Además de ganadero, es subdirector del Instituto Técnico y de Gestión Ganadero (ITGG), organismo que ha puesto en marcha el plan de recuperación del encaste fundacional Casta Navarra.

—¿En qué estado se encuentra este proyecto?

—Ya ha sido aprobado por el Gobierno de Navarra. Estamos a la espera de que el Ministerio reconozca esta legislación. Lo hará antes de fin de año. No lo ha hecho por los retrasos que ocasionan los cambios de gobierno.

—El desarrollo del plan provocó la creación de la Asociación de Ganaderos de Casta Navarra. ¿Quiénes la componen?

—Diez ganaderos, aunque hay cuatro o cinco aspirantes más. Son Vicente Domínguez (Funes), Ángel Laparte (Marcilla), Jesús Fraguas (Villafranca), Enrique Merino (Marcilla), José Arriazu (Ablitas), Purificación Villanueva (Artajona), Juan José Laparte (Marcilla), Alba Reta (Grocin), Nicolás Aranda (Villafranca) y Santos Zapatería (Valtierra).

—¿Qué queda por hacer para completar este plan?

—Se creó una comisión de calificación morfológica del ganado, formada por los cinco ganaderos más veteranos, el *consejo de sabios*. Esta comisión confeccionó la base, el estándar racial de los ejemplares que pueden entrar en la denominación Casta Navarra. El siguiente paso es una preselección de animales que pueden formar parte de ella. Hecho esto, se realizará un muestreo de sangre. Por último, la Universidad de Zaragoza otorgará la validez genética, basándose en el banco de ADN existente. En tres o cuatro años se completará el registro fundacional de Casta Navarra.

Festejos populares, en crisis

La ganadería de Reta se apoya en tres líneas de trabajo. La primera, la de diversificación, la de venta de machos para Valencia y



Miguel Reta padre e hijo, con Alba Reta Guembe, que da nombre a la ganadería.



Miguel Reta Ferrer marca el número de una de las reses de la ganadería.

Castellón, y de hembras para la reposición de otras explotaciones. La segunda, la orientada al ocio y al turismo mediante visitas guiadas y capeas para grupos. Y la tercera, la destinada a festejos populares, a la suelta de vacas en los pueblos. Este año sus reses han animado las fiestas de ocho localidades navarras.

—¿Pervive la afición en Navarra a estos festejos populares?

—Existe mucha afición pero andamos escasos de jóvenes recordadores. La juventud tiene otros alicientes y le cuesta asumir riesgos gratuitos. En general, tienen

más éxito los festejos en la calle que los de arena. Las plazas de los pueblos se llenan de público pero faltan recordadores voluntarios. De hecho, varios ayuntamientos han recurrido a contratarlos.

—¿Se ha notado la emigración en la participación en este tipo de festejos taurinos de calle?

—Yo no he visto participar a la población emigrante, mayoritariamente sudamericana, en la suelta de vacas. Sólo en un pueblo me encontré con un chaval colombiano, que era novillero y que iba con un capote. Pero no

”
Existe afición a los festejos, pero andamos escasos de nuevos recordadores: la juventud tiene otros alicientes

recortaba. No hay que olvidar que la situación de esta gente es comprometida. No pueden arriesgarse a un percance que les cueste una baja laboral, un parón económico. Algo parecido sucede con la juventud.

—¿Merece la pena llevar ganado a las fiestas de los pueblos?

—Se trata de una experiencia muy dura, tanto para el ganado como para el ganadero. Requiere infraestructura y mucho personal, con los consiguientes costes. El ganado se deteriora en las calles, sobre todo en sus pezuñas por el asfalto. Haciendo números, puedes tener un beneficio mínimo pero no rentabilidad empresarial.

—¿Dónde reside el problema?

—Los costes de producción se han duplicado. Y lo cierto es que existe una competencia atroz entre los ganaderos profesionales y los que no lo son. De esta circunstancia se aprovechan algunos ayuntamientos para abaratar los costes de los festejos, o para incrementar la oferta al mismo precio. No se dan cuenta de que así fomentan la desaparición de explotaciones familiares de ganado bravo en Navarra, cosa que ya está ocurriendo. De todas maneras, mantenemos contactos con la Federación de Municipios y Concejos para solucionar este problema, basándonos principalmente en los estudios de costes realizados por la Universidad Pública de Navarra.

—Defiende a los ganaderos profesionales, pero a usted se le puede acusar de no serlo.

—Es cierto que el ganado bravo no es mi actividad principal. En cambio, mantengo coherencia y ética, porque nunca me he planteado tirar los precios e ir a los pueblos por debajo de los costes. Yo mantengo los mismos criterios que los ganaderos profesionales.

—¿Existe alguna solución para esta falta de rentabilidad?

—Cualquiera pasa por alcanzar un consenso entre ganaderos profesionales y ayuntamientos.

—A largo plazo, ¿desaparecerán los festejos taurinos populares?

—Nunca. Navarra es una comunidad de tradiciones y ésta, la de estos festejos, es una de las más arraigadas. Pero tendremos que trabajar entre todos, especialmente en el terreno de la formación, para recuperar el esplendor que han tenido a lo largo de la historia.